

Martinho de Braga, *Instrução Pastoral sobre Superstições Populares. De Correctione Rusticorum*, edición, traducción, introducción y comentarios de Aires A. Nascimento, con la colaboración de Maria João V. Branco, Lisboa, Edições Cosmos, 1997.

Desde hace más de veinte años las investigaciones en torno a la cultura folclórica medieval han despertado el interés de los estudiosos, en gran parte gracias al magisterio de Jacques Le Goff, a quien debemos unir también los nombres de Aaron J. Gourevitch, Jean Claude Schmitt o Claude Lecouteux. La línea abierta por el historiador francés llevaba a dirigir la atención hacia los textos emanados de la cultura eclesiástica para descubrir en muchos de ellos huellas de la cultura popular. El procedimiento, no exento de dificultades y polémicas, ha dado resultados sorprendentes y ha posibilitado que hoy conozcamos mejor las creencias, supersticiones o temores que atenazaban al hombre del medievo y contra las que la Iglesia fue adoptando actitudes cambiantes en el transcurso de los siglos.

Durante la alta Edad Media, la fusión de la jerarquía eclesiástica y la aristocracia rural galorromana reforzó la oposición entre estos medios y las clases inferiores. En la población rural renacieron las tradiciones religiosas más antiguas, especialmente célticas, que el cristianismo no lograba erradicar. Los textos hagiográficos, los cánones de los sínodos, los penitenciales o los sermones, como los de Cesáreo de Arles (m. 542), se convierten en instrumento imprescindible para conocer ese mundo (cfr. Jean-Claude Schmitt, *Historia de la superstición*, Barcelona, Crítica, 1992). A ese mismo esfuerzo por extirpar las creencias paganas responde la obra que edita y estudia Aires A. Nascimento con la colaboración de Maria João V. Branco.

En el año 550 Martín, obispo de Dume y después de Braga, está encargado de evangelizar a los suevos de Galicia. Conservamos una carta suya dirigida al obispo Polemio en la que revisa las principales supersticiones de su tiempo. El texto, que ofrece un excelente panorama de lo que la Iglesia quiere erradicar de las mentalidades para afirmar la fe cristiana, había sido ya editado varias veces, incluso en traducción española reciente (Rosario Jove Clois, Barcelona, El Albir, 1981), pero nunca con tanta amplitud de perspectivas y con idéntico rigor filológico. La extensa introducción sirve para situar el opúsculo dentro del panorama del noroeste peninsular en el siglo VI (pp. 11-23) y subrayar la personalidad evangelizadora de Martín de Braga (pp. 25-35). El *De Correctione Rusticorum* es analizado tanto desde su contenido, forma e intencionalidad (pp. 37-51) como en el contexto de la actuación pastoral de su autor (pp. 53-73). El estudio retórico le lleva a Aires A. Nascimento a encuadrarlo dentro de la *simplicitas dicendi*, como se corresponde tanto al decoro temático como a la necesaria adecuación con su público (pp. 77-86). Los problemas de transmisión textual cierran esa documentadísima introducción con la *recensio* de los doce códices conservados. Al cuadro trazado por Claude W. Barlow (New Haven, 1950), añade Aires A. Nascimento el manuscrito del Archivo de la Catedral de Toledo, del que se había servido ya el padre Flórez en 1759. Pese a las dificultades, dada la diversidad de variantes y la dispersión geográfica de los testimonios, el editor se atreve a trazar un *stemma codicum* para dar paso a una edición del texto latino acompañada, en páginas confrontadas, de su versión portuguesa. El aparato crítico completo y una exhaustiva anotación completan este excelente trabajo.

Un rápido repaso a algunas de las «supersticiones» que Martín de Braga recoge ya nos puede dar un indicio del interés del texto. En el *rusticus* se suman las viejas creencias campesinas con las derivadas del paganismo organizado de la religión romana, en una superposición que Martín de Braga no es capaz de delimitar. Los estudios etnográficos han podido mostrar una permanencia en las sociedades contemporáneas del nordeste de la península ibérica de algunas de estas tradiciones, como ocurre, por ejemplo, con los ritos del culto acuático (F. Bouza-Brey, *Etnografía y folklore de Galicia*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1982). En otros casos es fácil rastrear la amplia difusión que tienen hoy día algunos vestigios supersticiosos condenados en el sermón. En la práctica de decorar las mesas en la Navidad pagana (*mensas ornare et lauros ponere*, p. 120), cuando se depositaban en ella regalos y

alimentos destinados tanto a los vivos como a los muertos, puede verse un antecedente de nuestros adornos y abetos navideños. La costumbre de quemar troncos por Nochebuena se conserva por doquier (p. 120). En Aragón arde el tronco de Navidad hasta el día de Inocentes y luego se desparraman sus cenizas por la sementera (M. Bobadilla, «El fuego ritual de Navidad en un pueblo de la Ribagorza», en *I Congreso de Aragón de Etnología y Antropología*, Zaragoza, IFC, 1981, pp. 139-152). Menos éxito, si cabe, tuvieron las diatribas de Cesáreo de Arles y el mismo Martín de Braga contra los nombres de los días de la semana, que les sonaban como invocaciones hechas a los dioses paganos (p. 112). Tan sólo los portugueses siguen contando por ferias, ateniéndose a las recomendaciones de los clérigos medievales, lo cual para Marcelino Menéndez Pelayo puede deberse a «influjo del obispo dumicense» (*Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, 1880, I, p. 259). Tampoco acabó triunfando su propuesta de elegir el equinoccio de primavera como fecha del inicio del año, para alejarse de la costumbre romana basada en las calendas de enero (p. 112). Muchas otras prácticas supersticiosas, como el culto a las ratas y polillas, posible vestigio de los *dies tinearum et murium*, las fórmulas mágicas sobre las cosechas, la observación de distintos augurios, etc., son reflejo de los miedos de una sociedad agraria que trata, con estos recursos, de asegurarse el control sobre las fuerzas de la naturaleza.

Un libro, por tanto, de un interés interdisciplinar, como acostumbra decirse ahora. Los latinistas, etnógrafos, antropólogos, folcloristas, historiadores de las religiones y medievalistas sacarán provecho de su lectura. No solo por lo que traslucen las páginas del sermón de Martín de Braga sino por la amplísima y variada información que aportan el estudio preliminar y la rica anotación.

María Jesús Lacarra
Universidad de Zaragoza

Stephen Reckert, *Beyond Chrysanthemums: Perspectives on Poetry East and West*, Oxford, Clarendon Press, 1993, 271 págs.

«Ínsulas extrañas» es el título de uno de los capítulos, además de uno de los motivos poéticos centrales y de los hilos conductores de este libro. Podría ser también la más perfecta y «micropoética» definición de lo que *Beyond*